Domingo 3 (A) del tiempo ordinario

Texto del Evangelio (*Mt* 4,12-23): Cuando oyó Jesús que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea. Y dejando Nazaret, vino a residir en Cafarnaúm junto al mar, en el término de Zabulón y Neftalí; para que se cumpliera el oráculo del profeta Isaías: «¡Tierra de Zabulón, tierra de Neftalí, camino del mar, allende el Jordán, Galilea de los gentiles! El pueblo que habitaba en tinieblas ha visto una gran luz; a los que habitaban en paraje de sombras de muerte una luz les ha amanecido». Desde entonces comenzó Jesús a predicar y decir: «Convertíos, porque el Reino de los Cielos ha llegado».

Caminando por la ribera del mar de Galilea vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, echando la red en el mar, pues eran pescadores, y les dice: «Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres» (…).

Inicio del ministerio público de Jesús

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)

(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy, Mateo ofrece un breve relato sobre la primera actuación de Jesús en la vida pública, en el que se habla expresamente de Galilea como “la Galilea de los paganos”, como el lugar anunciado por los profetas (cf. Is 8,23; 9,1) en el que aparecerá una “gran luz”. Mateo responde así a la sorpresa de que el Salvador no viniera de Jerusalén y Judea. Desde el principio, Mateo recurre al Antiguo Testamento para conocer hasta los detalles aparentemente más insignificantes en favor de Jesús.

En primer lugar, está el resumen del contenido esencial de la predicación de Jesús, que quiere dar una indicación sintética de su mensaje: “Convertíos porque está cerca el reino (soberanía) de los cielos”. Después viene la elección de los Doce, con la cual Jesucristo anuncia y pone en marcha la renovación del pueblo de las doce tribus, la nueva convocación de Israel.

—Mateo, en muy pocas líneas, perfila ante sus oyentes una primera imagen de la figura y la obra de Jesús.